

ESTAMPAS DE LA REVOLUCIÓN

EL TEATRO de Masas es uno de los grandes medios expresivos de nuestra época, porque aplica a los altos y generosos ideales educativos los mejores recursos del teatro. Su nombre obedece lo mismo a que da participación a grandes conjuntos de actores como a su destino popular: tanto aprenden de él los que actúan como los que presencian el espectáculo.

El Teatro de Masas tiende a hacer de los actores agentes activos para la enseñanza de la Historia Patria, puesto que, al dramatizarlos, hacen objetivos los episodios más importantes de la vida nacional, y los problemas que de ellos dimanar. Forman en la mente y en el corazón del pueblo una conciencia mexicana. Puede definirse el Teatro de Masas como una poderosa modalidad, eficaz y amena, del arte teatral, realizado por el pueblo y para el pueblo.

Y puesto que se reconocen estas enormes cualidades al Teatro de Masas, se ha iniciado en México —desde hace aproximadamente 28 años— un movimiento artístico encaminado a crear obras para él, y a llevarlas a su completa realización. Sus fuentes de inspiración han sido los fastos de nuestra vida histórica, nuestros problemas sociales, nuestras leyendas, nuestras costumbres, nuestras tradiciones. Sus intérpretes han salido de las masas populares escolares, campesinas, obreras, militares, etc. La música que ha servido de fondo o cauce a los argumentos ha sido inspirada en nuestros corridos, sones y cantos populares, ajustados en cada caso a la época y al sentido general de la dramatización. Las coreografías también han sido tomadas de nuestra riquísima gama folklórica. Los mismos diseños de vestuario no han hecho sino aprovechar las sugerencias que brindan los distintos trajes típicos nacionales. Por todo ello, es fácil de comprender, el Teatro de Masas llega directamente al corazón de nuestro pueblo. Y porque se inspira en el pueblo mismo y toma sus motivos y recoge sus inquietudes.

Aprovechando las grandes disposiciones del pueblo mexicano para el Teatro de Masas; su inclinación natural y espontánea para la danza, el canto y la dramatización, el Instituto Nacional de Bellas Artes ha patrocinado la realización de este tipo de espectáculos, cuya finalidad es eminentemente cultural y de educación social, y el último de los cuales fue, hace unos meses, las Estampas de la Revolución.

Estas Estampas de la Revolución continúan brillantemente la tradición ya establecida por espectáculos como *El Canto de la Victoria* (Estadio Nacional, 1928); *Liberación* (Parque Venustiano Carranza, 1930); *Tierra y Libertad* (mismo sitio en 1933); *Fuerza Campesina* (Id. 1934); *El Quinto Sol* (San Juan Teotihuacán, 1935) mismo que se repitió en la C.U.; *El Mensajero del Sol* (Estadio Nacional, 1941); y, en fin, *La Monografía de la Bandera Nacional y la Redención del Indio*, hasta llegar a estas *Estampas de la Revolución*, que tan favorablemente fueron acogidas por el público y la crítica. En las estampas participaron más de 3,000 elementos, o sea, el mayor contingente humano que ha intervenido en cualquier teatro de masas.

Con las Estampas de la Revolución queda demostrado que el Teatro de Masas tiene asegurado un brillante porvenir, y que su labor dejará una huella luminosa en la educación popular de México.



FUE UN espectáculo de masas.



PENSADO PARA el pueblo.



EL VARÓN de Cuatro Ciénegas, y otras grandes figuras de la Revolución fueron exaltadas.

ALTAS AUTORIDADES de Educación, Defensa, Seguro Social e INBA asistieron a la inauguración.



ZAPATA TUVO su lugar preferente en estas estampas vivas.

